

“ Hacia un Periodismo para el Siglo XXI ”

*“No hemos creído en la objetividad
periodística, por ser ejercida por un ser
humano, pero sí en la honradez”.*

Fernando Barrero Cháves

Discurso pronunciado por el Doctor Fernando Barrero Cháves, Decano de Comunicación Social-Periodismo de la **Universidad Central**, en solemne acto cumplido en de la Academia Colombiana de la Lengua.

La decisión del Consejo Superior de la Universidad Central de otorgar el título de Doctor Honoris Causa a **Rafael Santos Calderón** se enmarca para nosotros como el acto central dentro de la conmemoración del Décimo Aniversario de la Facultad de Periodismo.

Además del carácter solemne y simbólico que esta distinción reviste, subyace en ella nuestro reconocimiento a la labor pionera del Doctor **Santos** en cuanto a proyectar y materializar las iniciativas que condujeron a la fundación de nuestra facultad. Es la expresión unísona de la comunidad académica que en ella habita la que se manifiesta en este merecido acto, para señalar con ello su voluntad inquebrantable de proseguir el rumbo de convertirse en la mejor escuela, en una alternativa eficaz para la formación de los comunicadores-periodistas que demandan la época y el país. Recordamos ésta como la preocupación principal del Doctor **Santos** durante su gestión como Decano de la Facultad, y sabemos que hoy se mantiene en su horizonte como un problema fundamental del periodismo colombiano, el lograr impulsar programas académicos y experimentos creativos que contribuyan a cualificar el ejercicio profesional de nuestros comunicadores.

El periodista de hoy y de los años futuros debe tener un alto

grado de adaptabilidad para acceder al manejo de sofisticadas tecnologías y esquemas conceptuales poco corrientes; debe incluirse en plantillas técnicas, con roles muy especializados en gigantescas estructuras empresariales; debe ser hábil para interactuar productivamente con las diversas esferas socioculturales a fin de generar la adecuada interlocución y el acceso a la información deseada. Pero la preparación de nuestros estudiantes en estas lides requiere de la solidaridad funcional de las empresas e instituciones periodísticas para suplir con ello las carencias de tipo tecnomaterial y operacional que aquejan a la comunidad educativa. No habrá la adecuada preparación para los egresados si no articulamos sólidamente las redes de cooperación e intercambio con los medios periodísticos y empresas e instituciones de la comunidad.

Tropiezo de Dos Culturas

Y en este sentido y con el insinuante nombre Tropiezo de Dos Culturas, el Gobierno, por iniciativa en buena hora del ICFES, propicia en Cartagena un encuentro Universidad-Sector Productivo.

Se busca allanar el camino para el acercamiento de la teoría con la práctica, redefinir el papel educativo y buscar, creo yo, una formación para el trabajo y no para el empleo.

Algo similar ocurre con las demandas que provienen -explícita o implícitamente- de la serie de transformaciones que vive el país en la medida en que se hace efectiva su modernización. Necesidades de orden instrumental para implementar procesos de inversión y movilizar recursos; necesidades alrededor del acceso y manejo de la información para promover la dinámica social en sus múltiples vertientes; necesidades de orden cultural en cuanto asegurar el reconocimiento a la diferencia pero así mismo a la igualdad de oportunidades. Es claro que en todo este proceso el periodismo se convierte en vehículo privilegiado para la construcción de las nuevas solidaridades que demanda la transformación de Colombia en un estado moderno, inmenso en la lucha por hacer real una democracia participativa; y es también cierto que esto no lo podrán lograr los medios de comunicación si no se apoyan solidaria y críticamente en los espacios académicos correspondientes.

La convergencia de los factores mencionados ilustra nítidamente el compromiso que enfrenta el periodismo colombiano para poder ser un espacio de reconocimiento y de interlocución, un lugar de consensos y de crítica social, un dinamizador eficaz del juego



La mesa de honor estuvo integrada por los expresidentes de la República, Carlos Lleras Restrepo, quien es doctor Honoris Causa de la Universidad y Julio César Turbay Ayala; el graduando, Rafael Santops; el exministro Jaime Posada y el intelectual Otto Morales Benítez, quien también es Honoris Causa; Ignacio Cháves, director del Instituto Caro y Cuervo y Consejero del Claustro; Fernando Barrero Cháves, Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo y Ramón Manrique Boepler, Secretario General de nuestra casa de estudios superiores.

de identidades culturales; factores todos que en conjunto definirán no sólo la suerte del ejercicio profesional de la comunicación entre nosotros, sino el propio destino histórico de Colombia de cara al nuevo milenio.

Nosotros buscamos hoy estructurar un saber coherente sobre el ejercicio profesional, crearle un horizonte científico y ético que le permita ser un humanista y comprender por tanto su entorno que es el mismo de la opinión pública a la cual nos debemos.

No hemos creído en la objetividad periodística, por ser

ejercida por un ser humano, pero sí en la honradez y ese es un concepto que involucra una actitud y un deber ser de la profesión periodística. Ese es también otro norte de la propuesta que hoy desarrollamos en la Universidad Central.

Pero también involucramos en ella el importantísimo concepto de la libertad, en buena hora reiterada y aún ampliada por la Carta Constitucional de 1991 y que a veces parecería oscurecerse por fallos que tienen más de políticos que de jurídicos. - Doctor **Santos**: un colega suyo, también Doctor Honoris Causa Otto Morales Benítez, escribió hace muchos años que las universidades están en la obligación de exaltar a quienes le sirven, devotamente, a la comunidad. Otros profesionales, como los médicos, los abogados, los sacerdotes, lo hacen sin duda, pero el periodista es el guardián mayor del patrimonio colectivo. Lo vigila, lo protege, evita que lo saqueen, se sacrifica porque se conserve íntegro.

Los errores de los médicos quedan en los cementerios; los de los abogados van a parar a las cárceles, los de los sacerdotes quedan en los confesionarios. Pero los de los periodistas quedan a la luz pública. Esos errores, por supuesto, no deben ocurrir. Por eso, no hay espacio para abandonar figuras como el ombudsman que Usted ayudó a crear en **El Tiempo** o los tribunales de ética de las organizaciones periodísticas.

Y para terminar, doctor **Santos**, a quien consideramos hoy también el Decano Emérito de nuestra Facultad, reiterar nuestra propuesta académica a los medios para disponer entre todos de una revista de crítica constructiva al mismo tiempo que impulse y fortalezca la relación entre medios y academia, nos permita evitar la repetición de horrores y errores y avanzar hacia un verdadero periodismo de excelencia en nuestro país, como Usted y todos aquí lo deseamos y anhelamos.